

SEGUNDO BLOQUE



RENOVACIÓN DE LA CONFIRMACIÓN

Después de haber renovado el bautismo, viene ahora el segundo paso:
reavivar y hacer operante en nosotros el Don del Espíritu como poder de Dios para ser testigos.

Jesús es su Salvador, pero es necesario que también sea su Señor. No puede ser derramado el Espíritu, si Jesús no es Señor. Y el **Espíritu** que ya está como vivificador y huésped residente, necesita ser en nosotros **motor y poder para ser testigos y cumplir con valentía la misión evangelizadora.**

Pablo nos invita en su carta a los Efesios:

Ef 5, 18: *“No os embriaguéis con vino, que es causa de libertinaje; llenaos más bien del Espíritu.”*

La Iglesia, aunque ya ha recibido el Don del Espíritu desde Pentecostés, sigue invocando constantemente al Espíritu Santo para que venga: *“¡Ven Espíritu Creador!, y llena los corazones que tu creaste”, “¡Ven Espíritu Santo!, y llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor”, “¡Ven Espíritu Santo y envía desde el cielo un rayo de luz!, ¡Ven, dador de los dones!, ¡Ven, luz de los corazones!*

Aunque el Espíritu Santo sea huésped del alma, esté en nosotros y tenga en nosotros su morada, se le puede invocar para que venga, nos llene y nos unja. **Cada nuevo modo o matiz de su presencia y de su acción es una nueva “venida”,** el Padre y Jesús lo envían de nuevo.

En el Bautismo el donador de la Vida Nueva en Cristo es el Espíritu Santo, en la **Confirmación** se cambian los papales, el Espíritu Santo es el don del Padre y de Jesús resucitado, fruto de su sacerdocio y de su señorío. En un primer momento Jesús se muestra como Salvador, luego necesita adaptarse como Señor. **El Don del Espíritu supone el Señorío de Jesús** reconocido, confesado y aceptado efectivamente.

“¡Envía, Señor tu Espíritu y se renovará la faz de la tierra!”

JESÚS, SEÑOR, MI SEÑOR

A.

JESÚS ES EL SEÑOR, EL REY DE REYES

Hch 2, 36



B. JESÚS ES MI SEÑOR

Rm 10, 9-10



Jesús es mi Señor 100% y para siempre

SEÑORÍO DE JESÚS

JESÚS ES EL SEÑOR

Hch 2, 36: “«Sepa, pues, con certeza toda la casa de Israel que Dios ha constituido Señor y Cristo a este Jesús a quien vosotros habéis crucificado.»”

Fil 2, 9-11: “Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el **Nombre, que está sobre todo nombre**. Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos,

en la tierra y en los abismos, y toda lengua confiese que Cristo **Jesús es**

SEÑOR para gloria de Dios Padre.”

Después de su resurrección y exaltación a la derecha del Padre, Jesús recibe el
el Jn 12, 13: “tomaron ramas de palmera y salieron a su encuentro gritando: ¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, **y el Rey de Israel!**”

Nombre que está sobre todo nombre: Adonai, el **Kyrios**, el Señor, nombre dado únicamente a YHVH. **Es su título propio en el Nuevo Testamento.**

Rm 10,9: “Porque, si confiesas con tu boca que Jesús es Señor y crees en tu corazón que Dios le resucitó de entre los muertos, serás salvo.”

Rey y Señor no es un simple título; **significa jefe, centro, cabeza, punto de referencia y convergencia, principio y fin, alfa y omega.**

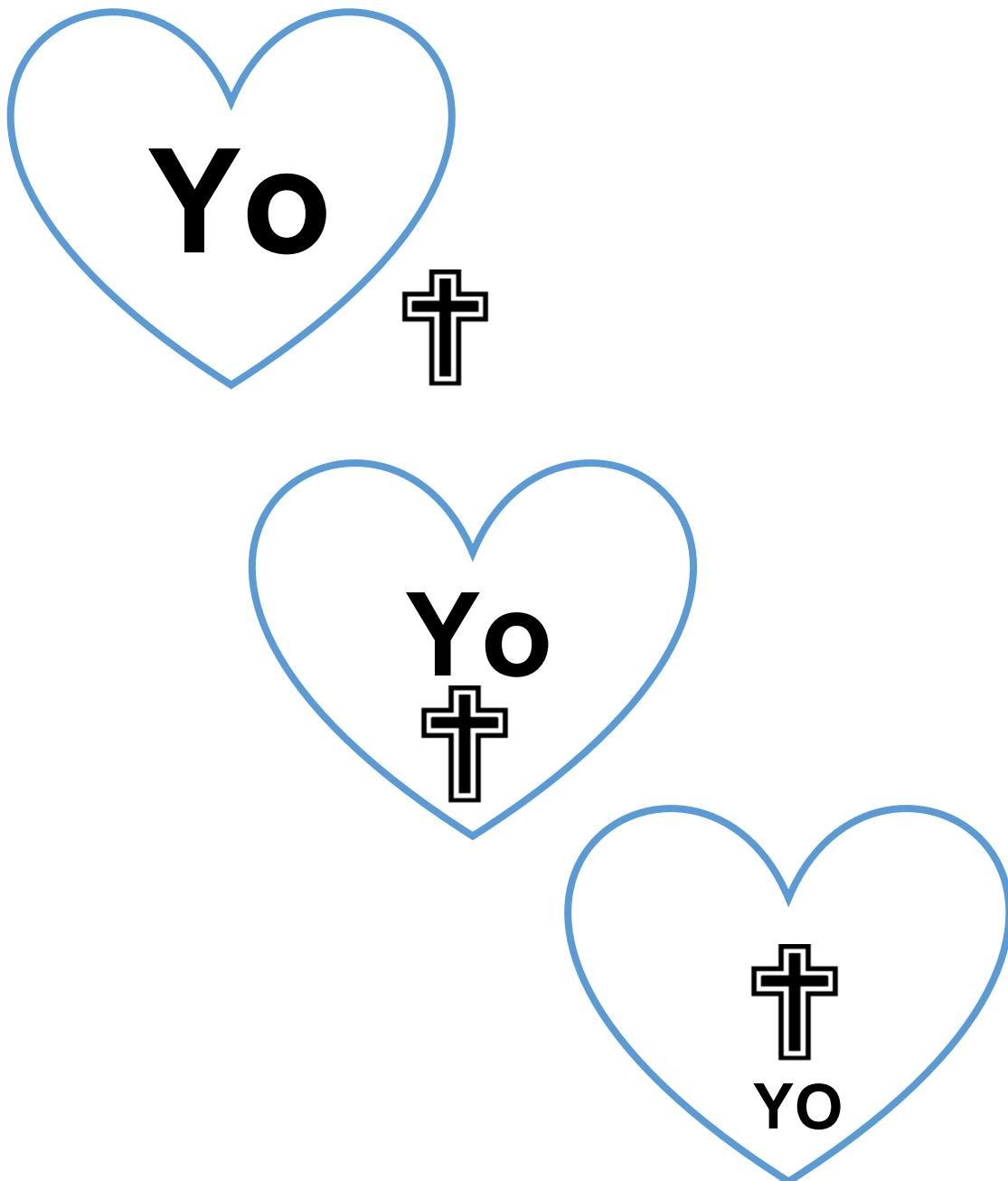
Ef 1, 10: “para realizarlo en la plenitud de los tiempos: hacer que todo tenga a Cristo por Cabeza, lo que está en los cielos y lo que está en la tierra.”

Junto y al igual que el Padre y el Espíritu Santo, Jesús es Señor: “Viven y **reinan por los siglos de los siglos**”. **Reino de Dios, Reinado del Espíritu Santo y Señorío de Jesús es lo mismo.** En esto sigamos el ejemplo y el modelo de **María**, siempre dócil y disponible a la voz y a la acción de Dios.

¿ES JESÚS TÚ SEÑOR?

Muchos han encontrado a Jesús, han experimentado el nuevo nacimiento y tienen vida nueva. Jesús es su Salvador, pero es necesario que sea también su Señor. Jesús, para muchos, ya está dentro de su vida, ya lo han aceptado y lo conocen; pero no es el centro, no es el Señor. ¿Está Jesús fuera: desconocido o rechazado; o dentro de tu vida? Si ya está dentro, ¿Quién es el centro de tu vida: tú mismo y tus intereses, o Jesús como Señor?

Analiza cuál es el centro de interés de tu vida, el motivo fundamental de todas tus aspiraciones, empresas y acciones. Que buscas y qué te mueve.



Ex 20, 3: *“No habrá para ti otros dioses delante de mí.”*

Dt 4, 35: *“A ti se te ha dado a ver todo esto, para que sepas que Yahveh es el verdadero Dios y que no hay otro fuera de él.”*

Is 45, 14: *“Así dice Yahveh: Los productos de Egipto, el comercio de Kus y los sebaítas, de elevada estatura, vendrán a ti y tuyos serán. Irán detrás de ti, encadenados, ante ti se postrarán, y te suplicarán: «Sólo en ti hay Dios, no hay ningún otro, no hay más dioses.»*

Hacer a Jesús Señor y centro de nuestra vida es la manera concreta de amar a Dios sobre todas las cosas y de vivir el reinado del Espíritu Santo, señalando una relación peculiar con cada persona divina.

Sólo el Espíritu Santo nos hace capaces de reconocer y proclamar a Jesús como Señor, y sólo el Espíritu Santo hará que esto vaya siendo más y más real y efectivo en nuestra vida.

¿CÓMO HACER A JESÚS TU SEÑOR?

Primero **reconocerlo** como Señor que es, después de haberlo aceptado como Salvador por la fe y una sincera conversión. Reconocer que es Dios, que es centro y jefe, el Camino, la Verdad y la Vida; la clave de la historia y de la realización del hombre, el único Salvador de la sociedad y del mundo.

Aceptarlo como Señor para ti, en tu corazón y en tu vida, **invitándolo** expresamente a que sea el Señor y el centro de tu vida.

Confesarlo con los labios, consagrar y rendir el ser y la vida enteros y luego cada área de tu persona y de tu existencia a su Señorío, es **entregarle las llaves** de cada apartado de tu persona y de tu vida.

Rm 12, 1: *“Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, que ofrezcáis vuestros cuerpos como una víctima viva, santa, agradable a Dios: tal será vuestro culto espiritual.”*

Oblación de su ser entero en unión con la Cruz de Jesús, ofrecida al Padre impulsado por el Espíritu Santo, para la salvación del mundo.

*Consagración y entrega de **cada área**: el tiempo y la eternidad; salud y enfermedad; penas y alegrías, trabajo y descanso; vocación y estado de vida; vida conyugal y familiar; vida relacional; espíritu: alma y cuerpo; bienes y posesiones vida y muerte. (Lumen Gentium 24) **Esto es vivir la Cruz.***

Consagración y entrega total. Especialmente tres áreas son importantes porque de alguna manera en ellas se engloba lo demás, **tiempo, trabajo y dinero**. Vivir efectivamente el Señorío implicaría: que esté todo en su presencia, todo sintonizado con su voluntad, y una parte, como **primicia**, lo primero y lo mejor como **ofrenda reservada a Él, como diezmo** que implica la décima parte.

Rm 14, 7-9: *“Porque ninguno de nosotros vive para sí mismo; como tampoco muere nadie para sí mismo.⁸ Si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, para el Señor morimos. Así que, ya vivamos ya muramos, del Señor somos. Porque Cristo murió y volvió a la vida para eso, para ser Señor de muertos y vivos.”*

Hacer a Jesús Señor, no significa necesariamente que dejemos lo que estamos haciendo, y hagamos sólo actividades de tipo religioso, sino que demos sentido de eternidad a lo que hacemos, y que animemos cristianamente las realidades temporales.

Para que Jesús sea más y más el Señor de nuestra existencia, no basta haber renacido sacramentalmente una vez por el agua del bautismo, ni haberlo aceptado inicialmente en un acto explícito y consciente como el Señor.

Es necesario dar muerte al pecado y al egoísmo todos los días y permitir **que Él sea de hecho el centro de todo**. Eso implica poner orden a nuestra vida e **ir saliendo de toda atadura, adicción y dependencia, sometidos y dependientes sólo de Él.**

Debe haber un momento explícito en que expresemos nuestra conversión, confesemos nuestra fe, aceptemos a Jesús como Salvador y **consagremos nuestro ser entero a Él como Señor**. Hay un momento inicial, pero todo esto debe **seguir como actitud permanente y como actitud progresiva a la luz y bajo la moción del Espíritu Santo.**

En esto sigamos el ejemplo el modelo de **María**, siempre dócil y disponible a la acción de Dios.

PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO

A. LA PROMESA DEL PADRE

El Espíritu Santo: Lc 24, 49; Hch 1, 4-5



B. PENTECOSTÉS Hch 2

CUMPLIMIENTO DE LA PROMESA



C. LA PROMESA ES

PARA TI

Hch 2, 39



Si pides, recibirás el don del Espíritu

PROMESA DEL PADRE

LOS PROFETAS LO ANUNCIARON

Jr 31, 31-34: *“He aquí que días vienen - oráculo de Yahveh - en que yo pactaré*

con la casa de Israel (y con la casa de Judá) una nueva alianza; no como la

alianza que pacté con sus padres, cuando les tomé de la mano para sacarles

de Egipto; que ellos rompieron mi alianza, y yo hice estrago en ellos - oráculo

de Yahveh -. Sino que esta será la alianza que yo pacte con la casa de Israel,

después de aquellos días - oráculo de Yahveh -: pondré mi Ley en su interior

y sobre sus corazones la escribiré, y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrán que adoctrinar más el uno a su prójimo y el otro a su hermano,

diciendo: «Conoced a Yahveh», pues todos ellos me conocerán del más chico

al más grande - oráculo de Yahveh - cuando perdone su culpa, y de su pecado no vuelva a acordarme.”

Ez 36, 25-28: *“Os rociaré con agua pura y quedaréis purificados; de todas*

vuestras impurezas y de todas vuestras basuras os purificaré. Y os daré un

corazón nuevo, infundiré en vosotros un espíritu nuevo, quitaré de vuestra

carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. Infundiré mi

espíritu en vosotros y haré que os conduzcaís según mis preceptos y

observéis y practiquéis mis normas. Habitaréis la tierra que yo di a vuestros

padres. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.”

Is 44, 3: *“Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra*

seca. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuánto de ti

nazca.”

Jl 3, 1-3: *“«Sucederá después de esto que yo derramaré mi Espíritu en toda*

carne. Vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros ancianos

soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones. Hasta en los siervos y

las siervas derramaré mi Espíritu en aquellos días. Y realizaré prodigios en

el cielo y en la tierra, sangre, fuego, columnas de humo».”

Hch 2, 17-19: *“Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra.*”

JESÚS, CONFIRMA LA PROMESA

Lc 24, 49: *“Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi Espíritu sobre toda carne, y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas; vuestros jóvenes verán visiones y vuestros ancianos soñarán sueños. Y yo sobre mis siervos y sobre mis siervas derramaré mi Espíritu. Haré prodigios arriba en el cielo y señales abajo en la tierra.*”

Hch 1, 4-5.8: *“Mientras estaba comiendo con ellos, les mandó que no se ausentasen de Jerusalén, sino que aguardasen la Promesa del Padre, que oísteis de mí: Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días... sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”*

Jn 15, 26-27: *“Cuando venga el Paráclito, que yo os enviaré de junto al Padre, el*

Espíritu de la verdad, que procede del Padre, él dará testimonio de mí. Pero también vosotros daréis testimonio, porque estáis conmigo desde el principio.”

Por el poder de Dios, derramado sobre los creyentes, se realizará en el corazón y en la vida de los discípulos de Jesús una vida nueva y abundante: purificación, cambio de corazón, fidelidad a la alianza, capacidad de conocer a Dios, pueblo congregado y unido, testigos del resucitado, ungidos por el poder del Espíritu.

EL ESPÍRITU, SIGNO DE LA NUEVA ALIANZA

En la antigua alianza, aunque todavía no aparece con claridad el carácter personal del Espíritu Santo como persona distinta en la unidad de Dios, encontramos la manifestación del poder de Dios solamente en unas cuantas personas con alguna misión especial en el pueblo de Dios:

- Moisés (Nm 11, 16; 24-30)
- Josué (Nm 27, 15-23; Dt 34,9)
- Los Jueces, David (1 Sam 16, 13, 2 Sam 23, 1-2)
- Los profetas (Neh 9, 30; Ez 2, 2)

En la Nueva Alianza, se tendrá como característica la plenitud del Espíritu , no solo para unos cuantos privilegiados, sino, **sobre todos** los que crean en Jesús como Mesías, Hijo de Dios, Salvador y Señor. Hombres y Mujeres, Jóvenes y Ancianos: “*Profetizaran sus hijos e hijas*”, “*los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños*”. Comparemos Nm 11, 16; 24, 30 y Joel 3, 1-2. Y esto desde el principio de su vida.

Se cumple así el deseo ardiente de Moisés:

Nm 11, 29: “*Le respondió Moisés: ¿Es que estás tú celoso por mí? ¡Quién me diera que todo el pueblo de Yahveh profetizara porque Yahveh les daba su espíritu!*”

El **Espíritu Santo**, operante en la misión de Jesús, es además el fruto primero de su sacerdocio y de su Señorío, exaltado a la diestra de Dios recibió del Padre, el Espíritu Santo prometido, y lo derramó abundantemente a todo lo que creyeron en Él y se convirtieron en sus discípulos.

El mismo Jesús ratifica y precisa todas las promesas anteriores sobre el Espíritu, no lo revela como persona; y nos habla de su presencia y de su acción multiforme.

Jn 14, 16-17: “*y yo pediré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para siempre, el Espíritu de la verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros.*”

Jn 7, 39: “*Esto lo decía refiriéndose al Espíritu que iban a recibir los que creyeran en él. Porque aún no había Espíritu, pues todavía Jesús no había sido glorificado.*”

Estos dos textos son desconcertantes; por un lado parecía que no estaba el Espíritu Santo, antes de la Resurrección de Jesús; por otro, Jesús promete dar el Espíritu pero ya está y mora en los discípulos.

UN NUEVO MODO DE PRESENCIA

El Señor habla de un nuevo modo de presencia del Espíritu; no solo como huésped, a quien se le conoce y mora ya en los que tienen fe en Jesús y son ya sus discípulos; si no como poder de Dios para ser testigos.

□ Espíritu de verdad:

- Dando testimonio de Jesús en el corazón del creyente.
- Llevando al conocimiento de Dios y a la verdad completa.
- Iluminando, enseñando y conduciendo en la vida nueva.

□ Fuerza de lo alto:

- Para dar testimonio y proclamar la Buena Nueva con unción, valentía (y poder con las señales que acompañan la palabra proclamada; curando enfermos y expulsando demonios)
- Para edificar la comunidad de los ya creyentes por las manifestaciones del poder del espíritu y de los diversos carismas.
- Para creer espiritualmente con mayor intensidad en Jesús hasta la total transformación en Él.

Por eso Jesús dice: **“Cuando Él venga, darán testimonio”**, “aquel día comprenderán, el Espíritu Santo le enseñará todo, los guiará a la verdad completa”, “les conviene que yo me vaya, porque si no me voy, no vendrá a ustedes el paráclito, pero si me voy, se los enviaré; el Padre les dará otro paráclito para que esté con ustedes para siempre.”

PALABRA UNGIDA Y TESTIMONIO VIVO

Jesús había ya enseñado a sus apóstoles y les había dado la misión de proclamar la Buena Nueva a toda creatura y hacer discípulos de todas las naciones; pero, antes de salir a cumplirla, les ordena permanecer en la ciudad hasta ser revestidos de poder desde lo alto, recibirán el poder al venir sobre ellos el espíritu Santo, serán bautizados en el Espíritu Santo a los pocos días: de la Ascensión a Pentecostés.

La muerte de Jesús, su resurrección y su exaltación a la derecha del padre fueron la condición para que se derramara el Espíritu, pues antes no estaba el espíritu porque Jesús no había sido glorificado.

La palabra sin el Espíritu es como una semilla sembrada sin agua. El testimonio sin la unción y el poder del Espíritu es débil e ineficaz. Por eso la consigna para siempre: **palabra ungida y testimonio personal vivo en el poder del Espíritu.**

LA MISIÓN DE JESÚS

Juan el Bautista señala en Jesús dos aspectos de su misión:

- He aquí el **Cordero de Dios** que quita el pecado del mundo.
- He aquí el que **bautiza en Espíritu Santo.**

El primer aspecto lo cumplió Jesús desde su encarnación, y lo culminó con su oblación sacerdotal en la cruz, como cordero inmolado que con su propia sangre consiguió una redención eterna al ofrecerse a sí mismo a su Padre, movido por el Espíritu Santo.

Hb 9, 11-14: *“Pero presentóse Cristo como Sumo Sacerdote de los bienes futuros, a través de una Tienda mayor y más perfecta, no fabricada por mano de hombre, es decir, no de este mundo. Y penetró en el santuario una vez para siempre, no con sangre de machos cabríos ni de novillos, sino con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna. Pues si la sangre de machos cabríos y de toros y la ceniza de vaca santifica con su aspersion a los contaminados, en orden a la purificación de la carne, ¡cuánto más la sangre de*

Cristo, que por el Espíritu Eterno se ofreció a sí mismo sin tacha a Dios, purificará de las obras muertas nuestra conciencia para rendir culto a Dios vivo!”

El segundo aspecto no era posible sino después de la glorificación de la humanidad de Cristo, cuando fuera constituido Señor, Hijo de Dios con poder por la resurrección.

Ser bautizado en el Espíritu Santo es ser sumergido e invadido por el poder del Dios para ser testigo de Jesús resucitado, y esto se realizó en Pentecostés.

Hch 1, 5.8: *“Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el Espíritu Santo dentro de pocos días...sino que recibiréis la fuerza del Espíritu Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda*

Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

Todos necesitamos ser bautizados en el Espíritu Santo, aunque ya lo recibimos en el sacramento de la *Confirmación* y después en los sacramentos del *Matrimonio y del Orden Sagrado*; pero necesita ser actuado consciente y efectivamente para cumplir la misión de ser testigos y apóstoles misioneros.

Dios se fue revelando y anunciando veladamente a los profetas; Jesús mismo nos recordó la “*promesa del Padre*” para ser cumplida en los tiempos mesiánicos.

Sería algo característico de la Nueva Alianza, en cada persona, en todos los discípulos de Jesús desde la iniciación cristiana. **Para todos y desde el inicio, como parte del equipamiento básico del ser cristiano y para poder cumplir la misión personal y de la Iglesia.**

Esta promesa del mismo Dios, está dentro de su propio plan y en su Palabra nos señala que significa y lo que va hacer con ello.

Tenlo presente. Está destinada para mí también.



**Los carismas son herramientas para
Evangelizar en Comunidad**
DON DEL ESPÍRITU

PRIMER PENTECOSTÉS

Hch 2, 1-4: *“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento*

impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse.”

Hch 4, 29-31: *“Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús. Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y predicaban la Palabra de Dios con valentía.”*

Hch 8, 14-17: *“Al enterarse los apóstoles que estaban en Jerusalén de que Samaria había aceptado la Palabra de Dios, les enviaron a Pedro y a Juan. Estos bajaron y oraron por ellos para que recibieran el Espíritu Santo; pues todavía no había descendido sobre ninguno de ellos; únicamente habían sido bautizados en el nombre del Señor Jesús. Entonces les imponían las manos y recibían el Espíritu Santo.”*

Hch 10, 44-46; 11, 17: *“Estaba Pedro diciendo estas cosas cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la Palabra. Y los fieles circuncisos que habían venido con Pedro quedaron atónitos al ver que el don del Espíritu Santo había sido derramado también sobre los gentiles, pues les oían hablar en lenguas y glorificar a Dios. Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?”*

Hch 19, 1-2.5-6: *“Mientras Apolo estaba en Corinto, Pablo atravesó las regiones altas y llegó a Éfeso donde encontró algunos discípulos; les preguntó: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando abrazasteis la fe? Ellos contestaron: Pero si nosotros no hemos oído decir siquiera que exista el Espíritu Santo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y, habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar.*

Cinco son los casos que nos describe San Lucas donde fue derramado el Espíritu Santo y quedaron llenos del Él con manifiestos signos sensibles de su presencia: María y los Apóstoles, la comunidad incipiente de Jerusalén, los samaritanos y finalmente los gentiles de casa de Cornelio y los de Éfeso.

SIGNOS INMEDIATOS

Signos sensibles inmediatos de la recepción del Espíritu: **testimonio ungido, valiente y con poder, profetizar** dando mensajes de parte y en nombre de Dios; **lenguas**: como proclamación del mensaje de un idioma extranjero o como alabanza en palabras inteligibles; **euforia** con apariencia de estar borrachos, y el temblor, el viento huracanado y el **fuego**.

Lc 24, 29: *“Mirad, y voy a enviar sobre vosotros la Promesa de mi Padre. Por vuestra parte permaneced en la ciudad hasta que seáis revestidos de poder desde lo alto.”*

Hch 1, 5.8: *“Que Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados en el*

Espíritu Santo dentro de pocos días... sino que recibiréis la fuerza del Espíritu

Santo, que vendrá sobre vosotros, y seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra.”

La promesa se convierte en **DON** ya cumplido con lo que se consulta y culmina la obra de Jesús.

EFECTOS PERMANENTES

Más importante que los signos sensibles inmediatos son los efectos permanentes que deben aparecer y manifestarse como **fruto y consecuencia de la presencia del poder del Espíritu**. Los efectos más importantes de entonces y que deberán manifestarse siempre son los siguientes:

1. IMPULSO MISIONERO

El **primer fruto de Pentecostés es el testimonio valiente, gozoso y ungido, la salida misionera hasta los confines de la tierra.**

Lengua de fuego, primero de alabanza, pero además lengua escondida en el anuncio y la proclamación de la Buena Nueva de la Salvación de Jesús.

Pentecostés es para la misión. El Don del Espíritu, como poder de Dios, es ante todo para dar testimonio de la presencia viva de Jesús en nuestras vidas, para testificar de Él con la Palabra, aprovechando toda oportunidad, y **para el impulso y compromiso apostólico y misionero.**

Sólo con el Espíritu Santo derramado en abundancia en las personas y en la Iglesia hay **Pasión y entrega misionera.** Los apóstoles habían conocido a Jesús y enseñados por Él, de él recibieron la misión, pero no podían cumplirla hasta que recibieron el Don del Espíritu en Pentecostés. Esta es la **condición y la clave para la tarea misionera de la Iglesia,** solo con ella se tiene una visión universal misionera con ese poder interior, **la pasión encendida** y la entrega plena a la misión.

2. LA COMUNIDAD CRISTIANA

Como **fruto inmediato de Pentecostés** aparece una realidad nueva y extraordinaria: **la comunidad cristiana.** Realidad única y nueva, fruto de la vida nueva en Jesús y de la presencia activa del poder del Espíritu.

El Espíritu Santo, vínculo de amor del Padre y del Hijo, produce como primer efecto de su presencia poderosa la comunidad, que parte de una experiencia de encuentro personal con Cristo, con una relación íntima con el Señor profundamente unida entre sus miembros y poderosamente irradiante por su fe viva y su testimonio ungido y valiente; es el primer fruto del Espíritu (Gál 5) y fruto de Pentecostés con **estas características:**

❖ Comunidad Orante

Acudían diariamente al **templo** a las oraciones, con un mismo Espíritu. Se reunían también las **casas** para:

- Alabar a Dios
- Enseñanza de los Apóstoles
- Fracción del Pan
- Edificándose unos a otros en la verdadera comunión.

Hch 2, 42: “comunión, a la fracción del pan y a las Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la oraciones.”

Hch 2, 46-47: “Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de

Fruto concreto de la asistencia del Espíritu Santo es la centralización en el Señor. La vitalidad de la comunidad cristiana brota ahí.

❖ Comunidad Unida

Comunión, “**koinonía**” íntima y totalmente unida y solidaria, con un solo corazón y una sola alma, en el Espíritu y en el corazón. Ponían todo en común y no había ningún necesitado.

Fruto del Espíritu y la solución de Dios, auténtica y definitiva a la injusticia y desigualdades económicas, culturales y sociales.

Hch 4, 32-34: “La multitud de los creyentes no tenía sino un solo corazón y una sola alma. Nadie llamaba suyos a sus bienes, sino que todo era en común entre ellos... **No había entre ellos ningún necesitado**, porque todos los que poseían campos o casas los vendían, traían el importe de la venta.”

Hch 2, 44-47: “Todos los creyentes vivían unidos y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y repartían el precio entre todos, según la necesidad de cada uno. Acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas y tomaban el alimento con alegría y sencillez de corazón. Alababan a Dios y gozaban de la simpatía de todo el pueblo. El Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se habían de salvar.”

La “**koinonía**”, significa comunión íntima, solidaridad, participación y compañerismo. Esa “**koinonía**” de los Santos, es fruto inmediato del Espíritu, como lo afirmamos en el CREDO APOSTÓLICO.

Solo el Espíritu congrega la comunidad y la mantiene unida.

❖ Comunidad Testigo

Hch 4, 29-31: “Y ahora, Señor, ten en cuenta sus amenazas y concede a tus siervos que puedan predicar tu Palabra con toda valentía, extendiendo tu mano para realizar curaciones, señales y prodigios por el nombre de tu santo siervo Jesús. Acabada su oración, retembló el lugar donde estaban reunidos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo y **predicaban la Palabra de Dios con valentía.**”

Hch 5, 42: “Y no cesaban de **enseñar y de anunciar** la Buena Nueva de Cristo Jesús cada día en el Templo y por las casas.”

Hch 4, 33: “Los apóstoles daban **testimonio con gran poder** de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.”

Hch 4, 33: “Los apóstoles daban **testimonio con gran poder** de la resurrección del Señor Jesús. Y gozaban todos de gran simpatía.”

Hch 5, 12.16: “Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo... Y solían estar todos con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón... También acudía la multitud de las ciudades vecinas a Jerusalén trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos; y todos eran curados.”

Hch 9, 31: “Las Iglesias por entonces gozaban de paz en toda Judea, Galilea y Samaria; se edificaban y progresaban en el temor del Señor y estaban llenas de la consolación del Espíritu Santo.”

Habían sido revestidos del Poder de lo alto, bautizados en el Espíritu Santo y el efecto inmediato era el **testimonio ungido y con poder** dado por las personas y por las comunidades; por eso se repite una y otra vez en los Hechos:

Hch 2, 41.47; 6,7; 9,31; 12, 24; 19, 20: “El Señor agregaba cada día a la comunidad a la comunidad a los que se habían de salvar.”

3. CARISMAS PARA EDIFICACIÓN

En el interior de las comunidades ya creyentes se manifestaban ordinariamente los **carismas y ministerios carismáticos**, como intervención directa, palpable y sensible del Espíritu Santo para edificar con solidez las comunidades.

1 Cor 12-14; 12, 8-11: *“Porque a uno se le da por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia según el mismo Espíritu; a otro, fe, en el mismo Espíritu; a otro, carismas de curaciones, en el único Espíritu; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversidad de lenguas; a otro, don de interpretarlas. Pero todas estas cosas las obra un mismo y único Espíritu, distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.”*

miembros, y no desempeñan todos los miembros la misma función, así también Rom 12, 4-8: “Pues, así como nuestro cuerpo, en su unidad, posee muchos nosotros, siendo muchos, no formamos más que un solo cuerpo en Cristo, siendo cada uno por su parte los unos miembros de los otros. Pero teniendo dones diferentes, según la gracia que nos ha sido dada, si es el don de profecía, ejerzámolo en la medida de nuestra fe; si es el ministerio, en el ministerio; la enseñanza, enseñando; la exhortación, exhortando. El que da, con sencillez; el que preside, con solicitud; el que ejerce la misericordia, con jovialidad.”

Ef 4, 11-16: *“El mismo «dío» a unos el ser apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelizadores; a otros, pastores y maestros, para el recto ordenamiento de los santos en orden a las funciones del ministerio, para edificación del Cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad de la fe y del conocimiento pleno del Hijo de Dios, al estado de hombre perfecto, a la madurez de la plenitud de Cristo. Para que no seamos ya niños, llevados a la deriva y zarandeados por cualquier viento de doctrina, a merced de la malicia humana y de la astucia que conduce engañosamente al error, antes bien, siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta Aquel que es la Cabeza, Cristo, de quien todo el Cuerpo recibe trabazón y cohesión por medio de toda clase de juntas que llevan la nutrición según la actividad propia de cada una de las partes, realizando así el crecimiento del cuerpo para su edificación en el amor.”*

Estos textos nos hablan de esta realidad, como manifestaciones del poder del Espíritu Santo pues era algo normal en las personas evangelizadas y en la vida de las comunidades convertidas y llenas del Espíritu Santo.

Por los carismas queremos entender aquí toda **manifestación del Poder del Espíritu Santo que actúa a través de un creyente lleno de Espíritu Santo para edificación de la comunidad.**

Diversidad de carismas pero el mismo Espíritu. Estas cosas las obra el mismo y único Espíritu distribuyéndolas a cada uno en particular según su voluntad.

4. CAMINAR EN EL ESPÍRITU

Caminar en el Espíritu es la característica del creyente y de las comunidades que han recibido el DON del Espíritu en plenitud.

Si vivimos según el Espíritu, obremos también según el Espíritu.”

Gal 5, 25:

“

Jn 3, 5: *“Respondió Jesús: «En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios.»*

Si hemos nacido en la Vida Nueva por obra del Espíritu Santo, debemos caminar en ella según el mismo Espíritu.

Ser iluminados, enseñados y conducidos directa y sensiblemente por el Espíritu Santo es la situación ordinaria del cristiano.

En los siguientes textos encontramos un programa para caminar en el Espíritu:

Rom 8, 12-13: *“Así que, hermanos míos, no somos deudores de la carne para vivir según la carne, pues, si vivís según la carne, moriréis. Pero si con el Espíritu hacéis morir las obras del cuerpo, viviréis.”*

Gal 5, 16-17: *“Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí ” antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais.*

Transformándonos progresivamente en el **hombre espiritual** y revistiéndonos del hombre nuevo nos iremos acercando a la talla adulta en Cristo Jesús y a la total transformación de Él.

2 Cor 3, 18: *“Mas todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, nos vamos transformando en esa misma imagen cada vez más gloriosos: así es como actúa el Señor, que es Espíritu.”*

Gal 2, 20: *“y no vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí; la vida que vivo al presente en la carne, la vivo en la fe del Hijo de Dios que me amó y se entregó a sí mismo por mí.”*

Por eso se llama a los Hechos de los Apóstoles el “*Evangelio del Espíritu Santo*” o “*Los Hechos del Espíritu Santo*”, por el papel tan activo y relevante que tienen en la primera comunidad cristiana.

En los Hechos leemos constantemente frases como esta: “*Gracias a la asistencia del Espíritu Santo*”; “*nos pareció al Espíritu Santo y a nosotros*”, “*el Espíritu del Señor me dijo que fuera*”. “*El Espíritu Santo les había impedido proclamar la Palabra en Asia, no lo consintió el Espíritu de Jesús*”. **Todo es gobernado y movido por el Espíritu Santo de una manera claramente palpable y sensible.**

Y en el Nuevo Testamento no **encontramos ninguna limitación de tiempo ni espacio** para este tipo de presencia y acción del poder del Espíritu Santo en la Iglesia de Cristo realmente convertida y con una fe viva en Jesús. Y lo ocurrido en la primera comunidad cristiana es el **Modelo y prototipo** de lo que debería suceder **en la Iglesia de Cristo en todos los tiempos.**

¿Por qué no es así ahora?

¿Es otro el plan de Dios o hay algo que falla en nosotros?

¿La promesa del Espíritu fue solo para los primeros cristianos?

COMUNIDAD

A. LA IGLESIA

Hch 2, 42-44

B. LA VIDA EN COMUNIDAD

Mt 18, 19



**Sólo podemos crecer y perseverar en
COMUNIDAD**

NUEVO PENTECOSTÉS

La promesa es **para todos y para siempre**.

Hch 2, 38-39: *“Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo; pues la Promesa es para vosotros y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos, para cuantos llame el Señor Dios nuestro.»*

Hch 11, 17: *“Por tanto, si Dios les ha concedido el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para poner obstáculos a Dios?”*

Dios está renovando ahora la Iglesia y está realizando **un nuevo Pentecostés** con los mismos signos y frutos que el primero.

¡Nosotros somos testigos! **No solo fue para entonces, para aquellos; sino ahora para nosotros. La promesa puede ser para ti, ahora.**

“Repítase ahora en la familia cristiana el espectáculo de los Apóstoles reunidos en Jerusalén. Dígnese el Espíritu Divino escuchar la oración que todos los días sube a Él desde todos los rincones de la tierra: renueva en nuestro tiempo los prodigios como de un nuevo Pentecostés” Humanae Salutis 21

Con estas palabras y elevando esta plegaria el Papa Juan XXIII invitaba a toda la Iglesia para orar en el concilio.

CONCILIO VATICANO II

Y desde entonces, a partir del Concilio, se está cumpliendo ese gesto profético del Papa Juan XXIII, abrir la ventana para que entre a la Iglesia el soplo y el viendo del Espíritu Santo para renovar y transformar la Iglesia, de tal manera que vuelva ésta a experimentar la presencia y el poder del Espíritu, de la misma manera que en la primavera de la Iglesia, después de Pentecostés.

Y estamos constatando y contemplando admirados que *“se repite ahora el espectáculo de los Apóstoles”* **Un Nuevo Pentecostés.**

El mismo Concilio Vaticano II es el signo claro de este Nuevo Pentecostés. Un impulso extraordinario del Espíritu ha hecho que la Iglesia se redescubra a sí misma como el Señor la concibió: **pueblo de Dios, Cuerpo de Cristo y comunión en el Espíritu; pueblo sacerdotal** todo Él y cada uno de sus miembros, **pueblo misionero**, inmerso en el mundo moderno y con un mensaje siempre fresco entre sus manos. Un mensaje para hoy que da respuesta a todas las necesidades e inquietudes del hombre contemporáneo **Iglesia servidora** del hombre y del mundo.

Fruto del Concilio o ratificándolas e intensificándolas, han aparecido diversas **renovaciones**, corrientes suscita por Dios para reavivar aspectos básicos de la vida cristiana y eclesial.

UNA GRAN RENOVACIÓN ECLESIAL

Estos movimientos forman parte de una gran renovación eclesial en el Espíritu, que es una realidad en el mundo entero, en los cinco continentes y que abarca también todas las denominaciones cristianas.

De esto hablaba el Papa Pablo VI:

*“En el día feliz de Pentecostés, el año santo despliega sus velas a fin de que una nueva, navegación, un **nuevo movimiento verdaderamente neumático, es decir carismático**, impulse en una única dirección a la humanidad creyente”* Año Santo 1975.

*“Éste **nuevo Pentecostés** se inserta en las vicisitudes humanas. Las mismas condiciones de nuestro tiempo parecen preludiar una **nueva epifanía del Espíritu por la evidencia de los hechos prodigiosos**”.*

Estas renovaciones de que hablamos son los **movimientos kerigmático y catequético, bíblico, litúrgico, carismático, comunitario, social y el ecuménico** entre otros. Cada uno de ellos destaca una dimensión que no puede estar ausente en la vivencia cristiana integral.

- El movimiento **kerigmático y catequético** para renovar, todo el ministerio de la Palabra en la Iglesia y transformar de raíz la vivencia cristiana, renovando los sacramentos de la iniciación cristiana. **EN, CT, RM**

- El movimiento **bíblico**, que descubre la *centralidad* de la Palabra de Dios, centra en ella toda la predicación de la Iglesia y la pone en las manos de todos los bautizados.

- El movimiento **litúrgico** que, más allá de los cambios de forma, hace redescubrir la liturgia como ejercicio del sacerdocio del Cristo, cumbre de toda la actividad de la Iglesia, eje alrededor del cual todo debe girar, y fuente de donde dimana toda fuerza. Con el conocimiento y participación más viva y activa por todos los fieles, y por lo tanto más fructífera.

- El movimiento **carismático o renovación del Espíritu**, que por su referencia a la acción del Espíritu y a la experiencia de su poder en todos sus efectos y manifestaciones carismáticas, es especialmente **signo claro de un nuevo Pentecostés**, como lo señala el Papa Juan Pablo II en CT 72.

- El movimiento de **renovación eclesiológica y comunitaria**, con una **vivencia nueva de la Iglesia como pueblo de Dios**, y dentro de ellas la promoción de las **pequeñas comunidades eclesiales**.

- El movimiento **social y liberador**, ante la constatación de las graves injusticias y la miseria, impulsa a cumplir las exigencias de la caridad en una fe operante y comprometida, con una **opción preferencial por los pobres, en vista a su liberación integral**.

- El movimiento **ecuménico**, cumpliendo la oración del Señor en Juan 17, 21:

Jn 17, 21 : “para que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.”

Y así la Iglesia entera, en todos sus niveles y por todos sus aspectos, está viviendo una renovación **teológica, pastoral, jurídica e institucional**.

Todo esto es obra del Espíritu Santo, un verdadero Pentecostés con los mismos signos y prodigios del primero, una nueva epifanía del Espíritu con la evidencia de hechos y prodigios.

“¡La promesa es para todos!”, y la Iglesia de hoy está viviendo un nuevo Pentecostés.

El modelo es el capítulo segundo de los Hechos de los Apóstoles siempre que la iglesia cumpla este programa volverá a vivir el mismo Pentecostés: Evangelización hecha por testigos ungidos que invitan a una respuesta. (Hch 2, 38) y perseveran en la vida nueva (Hch 2, 42).

Hch 2, 38.42: *“Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.»*

Un **Cristo vivo**, un **Espíritu Santo activo**, para una **Iglesia nueva** que lleve a un **Mundo Nuevo**, con una **cultura cristiana** y a una **nueva creación**.

Eran deseos del Papa Pablo VI: *“¡que el pueblo cristiano, el pueblo creyente, tenga esa presencia del Espíritu de Dios en medio de nosotros; una percepción, un culto, una alegría superior! Debe ser una renovación, deben rejuvenecer al mundo, debe reabrir sus labios cerrados a la oración; abrirlos al canto, a la alegría, al himno, al testimonio. ¡Hoy se vive con devoción profética, con energía, con alegría, la propia fe, o se pierde!”* Roma 19 de junio de 1975.

“Vivimos en la Iglesia un mundo privilegiado del Espíritu, observa mi predecesor Pablo VI en la Evangelii Nuntiandi”. En Efecto, *“la renovación en el Espíritu será auténtica tendrá una verdadera fecundidad en la Iglesia, no tanto en la medida en que suscite carismas extraordinarios, en cuanto si conduce a un esfuerzo perseverante para conocer siempre mejor el misterio de Cristo y dar testimonio de Él”*. CT 72

ES PARA TI AHORA

AL QUE TENGA SED

Ez 47, 9: *“Pedro les contestó: «Convertíos y que cada uno de vosotros se haga bautizar en el nombre de Jesucristo, para remisión de vuestros pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo... Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles, a la comunión, a la fracción del pan y a las oraciones.”*

Ap 22, 1: *“Luego me mostró el río de agua de Vida, brillante como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero.”*

Jn 4, 10.14: *“Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: "Dame de beber", tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua*

viva.”. Pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna.”

Jn 7, 37-38: *“Jesús puesto en pie, gritó: «Si alguno tiene sed, venga a mí, y beba; el que crea en mí, como dice la Escritura: de su seno correrán ríos de agua viva.”*

Ap 21, 6: *“Al que tenga sed, yo le daré del manantial del agua de la vida gratis.”*

Ez 37, 12.14: *“Sabréis que yo soy Yahveh cuando abra vuestras tumbas y os haga salir de vuestras tumbas, pueblo mío. Infundiré mi espíritu en vosotros y viviréis”*

Ez 39, 29: *“No les ocultaré más mi rostro porque derramaré mi espíritu sobre la casa de Israel”*

Za 12, 10: *“Derramará sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén, un Espíritu de gracia y oración. Y mirarán al que traspasaron.”*

Hch 2, 17.19.21: *“Sucederá en los últimos días, dice Dios: Derramaré mi espíritu sobre toda carne y profetizarán sus hijos y sus hijas, los jóvenes tendrán visiones y los ancianos sueños. Y yo derramaré mi espíritu sobre mis siervos y mis siervas.”*

Haré prodigios y señales. Y todo el que invoque el nombre del Señor encontrará salvación.”

////

La vida llena y controlada por el Espíritu, en cada creyente evangelizado, y en las comunidades, es la vida cristiana normal.

La Iglesia renovada, gobernada por el espíritu, de forma palpable y visible, es la Iglesia cristiana normal.

Si Jesús es ya tu salvador porque lo has aceptado y has tenido una experiencia de encuentro vivo con Él, si te has convertido y tienes una fe viva en Él; si lo has aceptado e invitado como Señor y centro de tu vida, confía y ten fe en la palabra y en la promesa, y pide al Padre de los cielos y a Jesús resucitado que te bauticen en su espíritu, que derramen sobre ti el Espíritu de un nueva Plenitud.

Gal 3, 14: *“Por la fe recibimos la promesa del Espíritu”*

No por mérito sino como regalo; al que crea, tenga sed y la pida, esperando recibir, le será dado.

Habiendo ya renovado el bautismo, se puede ahora hacer eficaz el don del espíritu, pidiendo al Padre y a Jesús que liberen ese poder ya depositado en el corazón por el Sacramento de la confirmación.

Mc 1,8: *“Yo los bauticé con agua, pero Él los bautizará con Espíritu Santo”*

Hch 1, 4 -5 *“Les mandó no abandonar Jerusalén, sino esperar la promesa del Padre, la que oyeron de mí: que Juan bautizó en agua, pero ustedes serán bautizados en Espíritu dentro de pocos días.”*

¿QUÉ ESPERAR?

El Don del Espíritu no es asunto de sensibilidad, de tener determinada experiencia emocional, sino de fe en la promesa de Jesús.

Podrá no haber ninguna sensación especial, manteniendo en embargo una confianza inquebrantable en la promesa ya realizada por Jesús, si hemos cumplido las condiciones, que se manifestará después en frutos diversos.

Como en el primer Pentecostés, es frecuente que se experimenten de manera sensible diversos efectos, tranquilos o muy intensos. **Los signos sensibles entonces fueron:** testimonio ungido, valiente y con poder; **profetizar**, dando mensajes de parte y en nombre de Dios; **lenguas**, como proclamación del mensaje en un idioma extranjero, o como alabanza en palabras ininteligibles, **euforia**, con apariencia de estar borrachos.

Los efectos y los signos ahora son semejantes. El Espíritu Santo, sopla donde quiere, puede manifestarse como viento huracanado o como brisa suave. Imprevisible y creativo, siempre nuevo.

Los **efectos posibles** son los siguientes: Gozo y paz profundos, presencia sensible de Jesús, experiencia de liberación interior, nueva capacidad de alabanza con su propia palabra o lenguas, llanto de alegría o purificación, calor intenso, sudor y temblor, éxtasis profundo ante la presencia de Dios, etc.

El recibir la efusión del Espíritu no va en proporción de los efectos sensibles, estos son secundarios y accesorios; **es la fe en la promesa, la que recibe el don y se lo apropia.**

Por consiguiente, es muy importante evitar los dos extremos:

- Frenar lo que se siente venir interiormente por temor a la novedad, o al juicio de lo demás.
- Provocar artificialmente determinadas sensaciones, o querer copiar lo que les está pasando a otros, o le pasó a otros.

Pase lo que pase, nadie debe distraerse por lo que pasa a su alrededor; todos deberán estar recogidos, atentos solo al Señor.

El **don de la oración en lenguas** es un **posible efecto** del don del Espíritu, no necesario, pero debemos estar abiertos a su aparición, sabiendo por las palabras que es un don de alabanza e intercesión, que se dicen es espíritu, cosas misteriosas sin que nuestra mente, ni la de los demás entiendan nada. El que ora en lenguas recibe personal edificación, que se dirige a Dios como bendición o acción de gracias. Por eso concluye el Apóstol:

1 Cor 14, 39-40: *“No impidáis que se ore en lenguas, pero que todo se haga convenientemente y con orden.”*

PREPARACIÓN Y DISPONIBILIDAD

La mejor preparación y disponibilidad es estar **esperando con fe, confianza ardiente sed el cumplimiento de la promesa, en oración, en unión con María**, esperando ante todo el don, que es el Espíritu Santo mismo, y no tanto sus dones o las manifestaciones de su presencia.

Podemos recibir el don del Espíritu, si hemos cumplido las condiciones, en particular, en el secreto de nuestro aposento, o de una capilla; pero es normal que el Presbítero o el Obispo oren por nosotros para recibir el Espíritu.

Hch 8, 17-18: *“Imponían sobre ellos las manos y recibían el Espíritu Santo. El Espíritu Santo era dado por la imposición de las manos.”*

Este es el signo más antiguo y más significativo para orar por el don del Espíritu.

En oración, en unión con María, apoyados por nuestros hermanos que imponen sobre nosotros las manos, como signo de solidaridad y bendición, pediremos a Jesús y al Padre que derramen sobre nosotros su espíritu en plenitud.

La oración para orar por la efusión del Espíritu Santo no es un sacramento, como tampoco la imposición de las manos es un signo sacramental.

Esta oración, en el marco de un retiro de evangelización, en la liturgia de consagración, es solo una **renovación o avivamiento del sacramento de la confirmación**, pidiendo al Padre y a Jesús, que liberen el poder de lo alto. Jesús, constituido Señor por su glorificación a la derecha del Padre, es quien bautiza en el Espíritu Santo.

Nosotros, al solidarizarnos para pedir para alguien la efusión del Espíritu, somos sólo un reforzamiento de la petición personal de nuestro hermano sobre el que imponemos las manos, implorando para él, la liberación del don del espíritu.

¡ENVÍA, SEÑOR, TU ESPÍRITU Y TODO SERÁ RENOVADO!

LITURGIA DE CONSAGRACIÓN

Dentro de una liturgia de la palabra, se realizará la consagración al señorío de Jesús y se ora por la **efusión del Espíritu**.

Se hará en un ambiente tranquilo, sin espectadores, participando sólo los que están haciendo el retiro y el equipo evangelizador.

Hay que evitar radicalmente el propiciar o provocar cualquier ambiente emotivo artificial, el cual produciría falsos efectos o experiencias sensibles o emocionales en los participantes; todo debe desarrollarse en serenidad y tranquilidad. Incluso ciertos cantos pueden provocar esa emotividad artificial.

Después de las **lecturas y de la homilía** se hará la **consagración de Jesús como Señor**, rindiendo cada área de la vida a su señorío, y luego se orará por cada persona brevemente, imponiendo sobre ella las manos, **pidiendo para ella el Don del Espíritu**.

No depende de nosotros, de nuestras palabras o acciones el que sea derramado el Espíritu; no olvidemos que es **Jesús quien bautiza en el Espíritu Santo**.

Después de orar sobre todos se dejará un tiempo largo en silencio y recogimiento, que permita a cada uno, el gozar de la presencia del Señor. Y solo después de esto se entonará algún canto alegre de acción de gracias para terminar.

Se les recomienda, que al retirarse, se mantengan en un clima de recogimiento y oración, en actitud de alabanza y acción de gracias; abiertos a la acción del Espíritu.

La liturgia puede comenzar con algunos cantos donde se invoque el Espíritu Santo.

Las lecturas se escogen de temas alusivos a la presencia y acción del Espíritu: Ezequiel, Isaías, San Juan, San Pablo.

En la **homilía** se presentará con claridad, cual es la finalidad de esa liturgia, y se invitará a las disposiciones necesarias para consagrarse al señorío de Jesús y para recibir el Don del Espíritu.

Para que cada persona ore por el Don del Espíritu se sugiere la siguiente oración:

“Padre bueno, derrama sobre este hijo tuyo el don del
Espíritu. Jesús, bautízalo en tu Espíritu Santo
Espíritu Santo ven sobre él, llénalo de ti.
Dale un nuevo corazón para conocerte, una nueva lengua para
alabarte Y bendecir tu nombre.
Purifícalo. Libéralo, renuévalo, úngelo.
Da testimonio de Jesús en su corazón.
Concédele tu gozo y tu paz. Hazlo testigo de Jesús.
María, madre del Señor, acompáñalo e intercede por él,
Para recibir el Espíritu Santo.

PERMANECER Y PERSEVERAR DISCÍPULOS Y APÓSTOLES

Discípulos

- En comunidad y en la Iglesia
- En la Palabra y en la catequesis
- En la Oración y celebración de la fe
- Cargando cada día la Cruz

Apóstoles

- Dando Testimonio y testificando
- Compromiso apostólico y social
- Campos y compromiso apostólico en un Plan Pastoral Integral (SINE)

Culminación

- Celebración de la Eucaristía

En el nuevo sistema de retiro de evangelización Kerigmática, estamos modificando lo que llamábamos tercer bloque, el cual será trasladado después de terminar el retiro, como algo diferente y posterior al retiro, pero antes de comenzar propiamente la catequesis.

Pasando e retiro de evangelización, sea cual fuere el sistema utilizado: semanal, intensivo o combinado, se tendrá un tiempo de tres meses con doce reuniones **semanales**, donde se darán los temas que antes se tenían como tercer bloque. Sobretudo **comunidad y apostolado**, en el marco del **Plan de Pastoral**, para ubicar a las personas evangelizadas en lo que debe seguir a la

evangelización; ir las acostumbrando a la reunión semanal, **formar comunidades** y hacerlas tomar conciencia de los elementos que se deben empezar a vivir inmediatamente después de la experiencia Kerigmática: comunidad, compromiso apostólico semanal, aportación económica mensual y la promoción de los medios de crecimiento. Para esto hay otro libro donde se desarrollan los temas.

PERMANECER Y PERSEVERAR DISCÍPULOS Y APÓSTOLES

La iniciación cristiana desemboca y culmina en la **comunidad cristiana**, congregada en la **cena del Señor**.

*“La liturgia es el culmen hacia el que tiende la acción de la Iglesia, y la fuente de donde mana toda la fuerza. Las labores apostólicas se ordenan a que todos, habiendo sido hijos de Dios por la fe y por el bautismo, **se congreguen**, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y **coman de la cena del Señor**.”*

*“La Eucaristía es la fuente y el culmen de toda evangelización; los cristianos, ya marcados por el bautismo y la confirmación, encuentran su inserción plena en el cuerpo de Cristo al recibir la Eucaristía. **La asamblea eucarística es el centro de la comunidad cristiana**, presidida por el sacerdote.”* Presbyterorum Ordinis (PO 5)

Los tres **sacramentos de la Iniciación Cristiana**, de tal manera están relacionados entre sí, que forman una unidad, se llaman el uno al otro.

El bautismo es la raíz y el germen de todo, la confirmación afirma e impulsa; la **Eucaristía** alimenta, fortalece y culmina la iniciación cristiana.

*“Con la celebración de la Eucaristía, la iniciación encuentra su consumación. En este último grado, la comunidad, por la meditación del Evangelio, la participación de la Eucaristía y el ejercicio de la caridad, se va adentrando en la percepción más profunda del misterio pascual, llevándolo cada vez más a la vida. Este es el último momento de la iniciación, es decir, el tiempo de la **“mistagogía**.”* OICA 377

*“La índole y fuerzas propias de este tiempo, brotan de la nueva y personal experiencia de los **sacramentos y de la comunidad**.”* (RICA 40.)

Esta iniciación es sólo el comienzo, solo el principio de un largo caminar, debe ser una actitud tomada de una vez y debe durar, es un comportamiento constante, es una decisión que persiste.

PERMANECER Y PERSVERAR, es la invitación y el programa

Hemos encontrado a Jesús; y el Espíritu Santo nos ha dado vida en Él, pero es necesario permanecer en Jesús constantemente.

Al tener vida en Jesús, como templos vivos del Espíritu Santo; y al aceptar a Jesús como Señor, Él nos ha bautizado en su Espíritu, pero la voluntad de Dios es que necesitemos siempre **permanecer llenos del Espíritu Santo**.

Insertados en Jesús, debemos **permanecer en Él**. Habiendo recibido la efusión del Espíritu Santo, necesitamos permanecer llenos del Espíritu Santo, ser llenados una y otra vez con el Espíritu.

Ef 5, 17-18: "Comprendan bien cuál es la voluntad de Dios: No se embriaguen con vino, que lleva al libertinaje, sino más bien, sean llenados una y otra vez con el Espíritu Santo."

Juan 3, 5: "Hemos nacido de Agua y de Espíritu."

Tito 3,5: "Nuestro salvador nos salvó por medio del baño de renovación y regeneración del Espíritu Santo."

Rom 8, 2: "El Espíritu nos da la Vida en Cristo Jesús, liberándonos del pecado y de la muerte."

Juan 15, 5: "El Señor nos dice: Yo soy la Vid, ustedes los sarmentos, permaneced en mí."

¹ *Cor 3, 16: "Somos templos de Dios y el Espíritu Santo habita en nosotros."*

Jn 14,17: "Conocemos el Espíritu porque permanece en nosotros y en nosotros tiene su morada."

² Cor. 1, 21-22: “Es Dios quien nos confirma y el que nos ungió, y el que nos marcó con su sello y nos dio en aras al Espíritu en nuestros corazones.”

Jn 2, 20 -27: “Hemos recibido la unción por Jesús, el Santo de Dios, y esta unción permanece en nosotros.”

Ef 5, 17-18: “Hemos sido bautizados en el Espíritu Santo y llenos de Él: la voluntad de Dios es que permanezcamos en el Espíritu santo.”

El recibir la efusión del Espíritu es una realidad de la misma iniciación Cristiana, cuando se han cumplido las condiciones previas de la conversión sincera: haber creído en el Señor Jesús y rendirse al El cómo su Señor; pero eso es sólo el comienzo de **reiteradas efusiones y acciones** del Espíritu, siendo llenados una y otra vez por Él.

Permanecer y perseverar en el camino del Señor, caminando en el Espíritu como **Discípulos y Apóstoles**, formándose y educándose como **verdaderos discípulos de Jesús**, ampliando y profundizando su salvación entre nosotros, viviendo cada vez más efectivamente su señorío; continuando su misión como **Testigos y Apóstoles**, anunciando y extendiendo el reino de Dios.

Las condiciones para permanecer llenos del Espíritu Santo y ser cada vez más llenos de Él son:

Conversión como actitud permanente y renovada: Rechazando todo pecado

- No volver a admirar nuevos resentimientos
- No reincidir en las obras de Satanás

Fe viva en Jesús, alimentada y acrecentada por la comunión con él, especialmente por una práctica sacramental intensamente vivida, una seria e intensa vida de oración, para una transformación en Jesús que se muestre en las virtudes, especialmente las teologales y su fruto en las morales

Señorío de Jesús, efectivo en cada aspecto de nuestra vida, consagrando y rindiendo cada vez más efectivamente, nuestro ser y nuestra vida entera, renunciando a todo apego, adicción y atadura a personas, cosas o situaciones de las que somos esclavos, aunque no sean cosas propiamente pecaminosas.

Perseverar asiduamente y cumplir disciplinadamente los medios de crecimiento, sintetizados en Hch 2, 42.

PERSEVERAR ASIDUAMENTE

No basta haber acogido la Palabra, ser ya discípulos de Jesús y haber recibido el Don del Espíritu, sino que es indispensable **Perseverar**:

- En comunión fraterna
- En la enseñanza de los Apóstoles
- En la Oración
- En la fracción del Pan
- Cargar día a día la Cruz en el seguimiento del Señor
- Para ser sus testigos y apóstoles

Es el final de la evangelización Kerigmática, donde está culminada, como primera fase del Ministerio de la Palabra. Después vendrá la doctrina o la **didaché, enseñanza o catequesis**.

Estos mismos elementos que ahora se presentan como exhortación sobre su importancia y necesidad, serán retomados después de la catequesis con toda la amplitud de la requerida. Aquí se presentan todos los **medios de crecimiento**, sin desarrollarlos doctrinalmente, ni profundizarlos, como los encontramos en los siguientes textos:

Hch 2, 41-42. 44. 47: "Perseveraban asiduamente en la enseñanzas de los apóstoles, en la comunión fraterna, en la fracción del pan y las oraciones... vivían unidos y tenían todo en común... acudían al templo todo los días con perseverancia y con un mismo espíritu, partían el pan por las casas, alababan a Dios."

Hch 4, 32-35: "La multitud de los creyentes no tenían sino un solo corazón y una sola alma. Daban testimonio con gran poder de la resurrección del Señor. No había entre ellos ningún necesitado, se repartía a cada uno según sus necesidades."

Y el libro de los Hechos, termina expresando el plan permanente de acción de la Iglesia.

Hch 28, 31: “Proclamando el reino de Dios y enseñando lo referente al Señor Jesucristo con toda valentía.”

Hay una palabra del Señor como condición para ser discípulo:

*Lc 9,23: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, **tome su cruz** cada día y sígame.”*

Discípulo es:

- **El que ha tenido un encuentro vivo con Jesús**
- **El que lo ha aceptado como Salvador y Señor**
- **El que lo quiere seguir de cerca en todo, para aprender a vivir y a hacer las cosas como ÉL las hace.**

Después de puesto el **crecimiento**, de la evangelización, donde se tiene la experiencia de nuevo nacimiento por el encuentro con Cristo y una vida nueva, viene la **edificación**, para una **formación y educación del verdadero discípulo de Jesús.**

Durante la catequesis y en un marco comunitario y parroquial es necesario **formar discípulos**, pastoreándolos:

Esta **tarea de discipulado y pastoral** se le llama con el término se **seguimiento, crecimiento o discipulado:**

- **Seguimiento:** se continúa y se sigue a Jesús de cerca
- **Crecimiento:** Desarrollo de aquello que nació o germinó
- **Discipulado:** es formar el verdadero discípulo de Jesús

DISCÍPULO – Seguimiento pastoreado en:

- **Comunidad**
- **Catequesis**
- **Sacramentos**

APÓSTOL – Compromiso Apostólico

- **En la Iglesia**
- **En el Mundo**

Estas realidades – **discipulado y apostolado**- son simultáneas, **la meta del discipulado** es llegar a formar personas que sean:

$$\begin{array}{c} \text{SANTOS + HERMANOS + APÓSTOLES} \\ = \\ \text{HERMANOS NUEVOS para MUNDO NUEVO} \end{array}$$

Con esto ha terminado el retiro de evangelización. En los tres meses siguientes, es una reunión semanal, se presentarán y se explicarán los diferentes medios de perseverancia y crecimiento; lectura y estudio de la Biblia, como llevar y cumplir la catequesis, vida y actos de oración personal y comunitaria, y lo que significa el cargar la cruz en seguimiento de Jesús; la importancia de la comunidad y de la vinculación efectiva a la parroquia, la centralidad de los sacramentos, especialmente la Eucaristía.

En ese tiempo se formarán las pequeñas comunidades, explicando su importancia y necesidad, enseñando como llevar los diversos elementos de la vida y de la reunión semanal de la comunidad, de tal manera que al terminar esta etapa transitoria, como eslabón entre la evangelización y la catequesis, todos estén en una pequeña comunidad que se empezará a reunir en las casa de uno de sus miembros, donde irán estudiando juntos los temas de los diversos niveles de catequesis.

Se presentará el plan pastoral que lleva la Parroquia, con todos los elementos que todos deben ir viviendo; para que cada uno cumpla con su compromiso apostólico semanal y aportación económica mensual desde el principio.

Terminado este tiempo entre la evangelización y la catequesis, cada persona debe empezar a vivir estos cuatro elementos:

- *Pequeña comunidad, reuniéndose semanalmente en casa de alguno.*
- *Catequesis organizada y programada*
- *Compromiso apostólico semanal en los sectores y/o ministerios □
Aportación económica mensual, en línea de Diezmo.*